

Nuestra Tribuna

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración: C. Correo 52-Tandil F.C.S.

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRITICA Y LITERATURA

Valores y Giros a JUANA ROUCO

Semestre \$ 1.20

SUSCRIPCION MUNDIAL

Un Año \$ 2.50

Al correr de la pluma 1886 - 1.º DE MAYO - 1924

Burbujas

Venimos curtidos por el sol y el aire, cantando a todo pecho. Tal el optimismo y la fe en nuestra lucha por la difusión de un ideal de liberación humana. Y no nos arredra el relampagueo del machete o la palabra soez del esbirro, pues ya sabemos de esos escupitajos de la burguesía: la ley del más fuerte. Pero en el orden relativo de este nuestro esfuerzo, no está la potencialidad en el número sino en la calidad, en el luchador de conciencia y corazón, que bien vale por un centenar de esos siervos del presupuesto. Y cantando, cantando siempre nos desparramamos por las campiñas ahondadas en surcos, recorremos las altiplanicies; los bosques; los riachos y cubiertos por el polvo del camino, trayendo los carrillos rosados por el aire puro del campo nos tenéis ahí, camaradas de la ciudad. Recibid, pues, nuestra hojita, fruto de más de un sacrificio, como el pan moreno recién salido del horno.

La compañerita que se fué

Hermanita nuestra, buena y bonita, la de los ojos caros, la de las crenchas negras, la que se llevó la Parca como el viento a las hojas secas... Era una niña — un capullo en brote — y sin cargo de sol a sol trabajaba con ahínco por su zoque de pan para sus hermanitos huérfanos. Mas no quiso a facilidad a tanto sacrificio una hora de paz, clavando despiadadamente a su tierno pecho el estileto, se la robó a los suyos tan solos y tan hambrientos...

Pasó el cortejo fúnebre, de blanco, blanco como el alma de los niños que son flores y son armiño: una esperanza de reivindicación o un guiñapo de lupanar, en lo futuro.

Arrastrada por el fuego cayó junto a su hermana la máquina, y a la deriba, alta la frente, magullaron de odio una protesta sus compañeras de trabajo.

Hermanita nuestra, buena y bonita, la de los ojos claros y las crenchas negras.

1.º de Mayo

1.º de Mayo: alma de las juventudes rebeldes, madre piadosa que entregas los senos repletos de savia lechosa a la boca de todos los hijos pródigos de una caricia reivindicadora.

1.º de Mayo: día de dolor, recuerdos y gritos; sacudir enérgico de cabezas plebeyas: ¡Salud!

Teresa Maccheroni

“Mis Proclamas”

... Cuenta una anécdota vieja que hubo una mujer bella, tan bella y fresca que encarnaba la belleza de la Venus del Milo. Esta mujer que refiere esta anécdota, vivía diariamente torturada por dos deseos, naturales bajo todo punto de vista, y que se complementaba el uno con el otro: deseaba ser fecundada en uno de esos éxtasis amorosos que encierra la fisiología del placer, y tener de ese instante de dicha la venida de un augusto varón... Después de haber saboreado el “fruto prohibido” por nuestro sumo creador vinieron los nueve meses impacientes de espera. ¿Qué será? ¿Varón? ¿Mujer?



Los nuevos mártires

Con motivo del ensañamiento que tuviera el capitalismo yanqui con los valientes proclamadores de la jornada máxima de ocho horas de trabajo, el 1.º de Mayo de cada año se rememora esta luctuosa y trágica jornada, con unción de reconocimiento al sacrificio de los ahorcados, y como una afirmación de protesta contra el capitalismo mundial que sancionó tan reprobable crimen.

La protesta contra el capitalismo viene sucediéndose el 1.º de Mayo de cada año, con la misma singular parsinonía rememorativa que no representa ninguna sanción moral para los nuevos, — no ya los viejos, — atropellos de la casta privilegiada de yanquilandia que aún retiene entre sus garras a nuevos cruzados del derecho y la libertad humanas.

Si las horcas malditas que se levantaron en Chicago el 11 de Noviembre de 1887 no se usan más en yanquilandia como martirologio para los obreros de ideas subversivas, se utiliza en cambio la reclusión perpetua para los revolucionarios a los cuales se hace morir paulatinamente entre las salas del desierto, aislados del cariño de los suyos.

El capitalismo norteamericano, más criminal y detestable que el capitalismo de las demás naciones del mundo, no ha cejado en su empresa destructora y está empeñado en terminar con todo vestigio de idealidad subversiva que germina cada día con más intensidad en la conciencia popular. Vano empeño éste, que sirve para desmentir su política exterior, en el sentido de hacer ver que la República Norteamericana es sumamente democrática, cuando sus atropellos periódicos a la libertad y sus atentados jurídicos al ejercicio de la libertad de pensamiento demuestran todo lo contrario.

Si la trágica evocación del día 1.º de Mayo tiene alguna virtud y potencialidad, es el ensañamiento, cada vez más acentuado, que la burguesía yanqui tiene contra las ideas de justicia humana.

He aquí, como prueba de nuestra afirmación, simbolizados en este clichés los nuevos mártires que la burguesía yanqui retiene aún entre sus garras, no obstante haber éstos cumplido cerca tres lustros de expiación carcelaria.

El “delito” de lesa humanidad de estos diez recluidos, fué el de haber publicado un manifiesto libertario el 23 de Septiembre de 1911, en el cual se daba por constituido el Partido Liberal Mexicano. Se recordará que esto diez recluidos fueron salvados de la “democrática” horca norteamericana por la gallarda protesta del campesino revolucionario Emiliano Zapata.

Después del práctico compás de espera, llegó el día feliz del alumbramiento... ¿Qué fué? ¿Varón? ¿Mujer? Nada de esto. Refiere esta vieja anécdota que lo que dió a luz aquella bella mujer, fué un fenómeno con dos cuernas y dos orejas de burro, no llegando a precisar el examen médico si aquel cuerpo pertenecía al sexo macho o al sexo opuesto...

¿Qué ha sucedido con la edición de “Mis proclamas”? Si no ha sucedido idénticamente lo mismo que refiere esta vieja anécdota, ha sucedido en cambio algo parecido. Y sino, veamos.

Escribir con cariño, paciencia y polícronía, 19 originales que son los que componen “Mis proclamas”, no resulta tarea fácil a una mujer que tiene que andar todo el día con sus quehaceres domésticos que reclama la atención higiénica y cuidadosa del hogar. Escribir, por tanto, 19 originales en estas condiciones, es hacer un sacrificio que la escritora de la sea ver recompensado con una esmerada y nitida edición de sus artículos resumidos por último en un folleto.

Una vez terminados los originales de que debía componerse el folleto “Mis proclamas”, fueron inmediatamente enviados a la Editorial “Lux”, de Chile, la cual era la encargada de su impresión.

... Y de esto se produjo un compás de espera... no tan largo como el de nueve meses que refiere la anécdota, pero más o menos...

Se esperó la llegada del “varón” el triple de tiempo necesario. Y yo me hacía esta conjetura: Algo bueno se está imprimiendo en Chile cuando hasta la fecha no ha sido concluida la edición de “Mis proclamas”. Y así, más o menos, en ese tenor, se semejaban las suposiciones en lo que se refiere a la edición de “Mis proclamas”.

Llegó el día feliz que recibimos el folleto. A simple golpe de vista nos sugestionó la carátula... y más tarde, mirada que la hubimos con ojo “clínico”, nos agradó de verdad.

Hojemos y ojemos y casi caemos de espaldas. (Me refiero a mi compañero que estaba a mi lado ayudándome a hojear y ojear)...

Y no pudimos evitar la recordación de aquella bella mujer de la anécdota, que esperaba con entusiasmo la llegada del robusto varón...

Nosotros, que esperábamos la llegada de “Mis proclamas”, nitidamente impresa y bien presentada, cuando terminamos de ojear su edición nos quedamos completamente decepcionados.

Su impresión es retintada, torcida, bi-chocamente compaginada y pésimamente abrochada.

Además de estos adesivos apuntados, hay estotro: “Semblanzas Anarquistas — Juana Rouco”, biografía que fué publicada en el periódico “Tierra!”, de Coahuila, por Manuel Brea, de Habana; esto no ha sido publicado en “Mis proclamas” con consentimiento ni autorización mía. Los compañeros de la Editorial “Lux”, quizá para dar más relieve al folleto, lo hayan hecho con buenas intenciones por su cuenta y riesgo; pero aquí, en la Argentina, donde los anarquistas crecen como hongos y son “parcos” en palabras de “presentación”, ha producido esa biografía reproducida en el folleto muy mal efecto...

Esto no lo haría público, si no fuera por poner un corcho a la válvula de ciertos comentarios... De esto se habrán dado cuenta los compañeros de la Editorial “Lux” encargados de la impresión de “Mis proclamas”. De ahí que no debe molestarlos estas palabras que vierto sobre la pésima edición del folleto.

Juana Rouco

CeD

La mujer y la libertad

Reconozco que los únicos medios de conseguir la emancipación económica y moral de la mujer, son: el trabajo y la cultura. Mas es tan grande su inconsciencia como "reina del hogar" y el medio corruptor de hipocresía que nos rodea es tanta, que francamente desconfío haya muchas que lo logren, porque no son capaces de romper de una vez y para siempre con la vanidad y el orgullo tan peculiares en ellas.

Conozco compañeras que en un tiempo más o menos corto han conocido las ideas anarquistas y se han declarado mujeres libertarias, porque no aceptan ya ninguna idea religiosa ni autoritaria; aunque pocas son las que no bailan como trompos, ni se dejan de pintar como payasos, ni dejan de transformarse en figurines vivientes; pero háblesles usted contra los mismos empalagosos y el "derecho" a creerse dueñas absolutas del hombre con quien tienen relaciones amorosas y veréis como reventan.

Verdad es que la estulticia del hombre, que estima más en ellas su belleza física, su posición social y su virginidad, ha hecho que la mujer asegure su subsistencia y la de sus hijos, y de ahí el matrimonio!; pero en la unión sexual libre ¿no tiene el mismo derecho de exigir al padre de sus hijos (viva con quien viva) de sostenerlos mientras no se ganen ellos su pan?

Y por el contrario, si la mujer es la que cansada por el despojo de su compañero, hastiada de él (pues nada es eterno y en la variedad está el gusto) o por la falta de afinidad moral e intelectual desea marcharse a vivir con otro compañero ¿no puede dentro de esta sociedad capitalista internar a sus hijos en un colegio de confianza? ¿Vale una mujer por su cuerpo o por su inteligencia y corazón?

Resumiendo: Una mujer verdaderamente libertaria debe bastarse a sí misma; unirse con su compañero, sin más testigos que su voluntad; ser partidaria de los secretos de la generación consciente; complementarse, afinarse y elevarse con él de modo que luchan los dos por el triunfo de la libertad y así el amor no se extinga en breve y cuando ello suceda, en lugar de engañar al hombre como acontece con la mayoría de las mujeres, ser sincera y manifestárselo; pues el amor libre es precisamente, no subyugamiento de nadie, ocultamiento ni menos a mancarnar por partida doble.

Compañeras! Si no sois felices, no os quejéis a la "suerte", la ignorancia es la causa de todo. Instruíos y fijáos en un compañero que no se oponga a vuestra cultura, ese hombre es digno de todo; pero, si a pesar de ello a vosotros no les "alcanza el tiempo para nada", no acuséis al hombre de que como muñecas bonitas sólo se sirve de vosotras para divertirse. ¡Adornáos entonces exteriormente como esclavas que sois!

Elena Aduado

LA MAESTRITA

Era pequeña y espiritual, tenía los cabellos blondos y sus ojos renegridos, la dulce inocencia de los que conocen el acerbo dolor de la vida.

Hija de un poeta, había heredado de su padre la grandeza de su alma emotiva; aquella alma que por ser demasiado superior, la incapacitaba para luchar contra el mezquino materialismo del mundo.

Cuando apenas contaba once años, murió su padre, y el pajarillo que cantaba en su alma haciéndola vibrar con cristalinidad arpegios, llenando todos los rincones de la casa con sus infantiles gorjeos, cayó de pronto y la pequeña Elena tornóse triste, llena de una seriedad impropia de sus pocos años.

Estudió y mientras su madrecita, que era modista, cosía las sedas que habían de cubrir las deficiencias morales de muchas niñas ricas; ella, la pequeña Elena, cosía también a su lado para poder comprar sus libros en los que estudiaba por

Como se verá al pie de estas fotografías, cuatro de los diez reclusos fueron asesinados en sus respectivas celdas. Seis permanecen reclusos en las siguientes condiciones: Abraham Cisneros, a purgar la pena de 99 años de prisión; J. M. Rougel, a purgar la misma pena; Ch. Cline, sentenciado a cárcel perpetua; Jesús González, a purgar la misma pena; Pedro Perales y Leonardo G. Vázquez, a purgar la pena de 2 años cada uno respectivamente.

Estos seis presidiarios se encuentran actualmente purgando su "delito" en las bastillas del Estado de Texas (Estados Unidos), trabajando en los campos penales bajo el calor más sofocante y los fríos más crudos de los intensos días de invierno. Si su suerte no cambia, si el proletariado no los arranca de las garras del capitalismo yanqui, permanecerán allí hasta el fin de su existencia; estrellarán su vida con las rocas, pensando en el cariño de los suyos; verán fenecer su existencia con sus ojos clavados en el azul del firmamento. . .

Ved aquí, pues, la obra criminal que el capitalismo yanqui aún perpetúa.

Evoquemos este 1.º de Mayo la tragedia dolorosa de estos nuevos mártires, saliendo a la calle en afirmativa protesta contra todas las tiranías sociales que coartan la libre expresión del pensamiento.

¡Mujeres! Vayamos a la plaza pública y abramos allí nuestros corazones sensitivos para cantar con nuestro lirismo supremo un salmo recordativo a esta trágica y epopéyica jornada!

A 27 de Enero de 1924.

A la prensa obrera del Sud

Compañeros: ¡Salud!

Hemos emprendido una campaña de agitación, para liberar los presos del salvaje Estado de Texas, en este país; y para salvarlos, invitamos a la prensa en general, para que nos ayuden en nuestra labor que con decisión hemos emprendido para salvar a nuestros hermanos de una muerte segura, si es que no acudimos a tiempo en su auxilio de salvación. Invitamos a todos los periódicos del Sur, para que nuestra voz de protesta se haga más potente y repercuta en todos los ámbitos de ambos mundos, y hacerla llegar retumbante hasta el Capitolio de Washington, para que nos devuelvan a nuestros hermanos en vida, y no cadáveres, como lo hicieron con nuestro mal logrado hermano Ricardo Flores Magón.

Suplicamos la distribución de estas hojitas, entre sus periódicos vecinos, para que nuestra hoja sea conocida por todos los gremios de trabajadores en esa región. No les mandamos directamente, por no conocer sus domicilios.

¡Salud y Revolución Social!

G. Rubio.

El Comité Pro-Presos de Oakland y San Francisco.
3279 Hanah St. Oakland, California. E. U. de A.

LA EVOLUCION DE LA MUJER

Por LUCIA E. PARSONS

La evolución de la mujer en su larga existencia de servidumbre, abuso y esclavitud fué paulatina y áspere. Pero el día de su emancipación llegó al fin. Si nosotros tornamos la vista hacia el pasado y miramos a través de la oscuridad de los siglos, veremos a la mujer sentada a la entrada de la caverna, despellejando el animal que el hombre había cazado. Ella lo cocinaba y el macho se comía la mejor parte; ella curaba las pieles y las curtía para hacer vestidos que utilizaba para cubrir y proteger de la intemperie a su prole. Esta, nuestra madre salvaje, fué la primer cocinera, la primer curtidora de pieles, la primer constructora de calzado y vestidos que ha existido. Fué ella quien ha edificado el puente por el cual atravesó la humanidad desde su estado de salvajismo y barbarie hasta la civilización moderna actual.

En su cuerpo se engendraron los niños que la madre natura alimentó, amó y crió hasta la edad madura. Ella ha sostenido y dirigido los destinos y la suerte del hombre.

Ella como una silenciosa y paciente centinela fué la única que vigiló el camino a través de las obscuras edades por las que ha viajado el progreso del hombre. Pero, ella fué siempre considerada y tenida en condición de gradante. . . Ella fué usada, abusada y despreciada por el hombre salvaje; y por el hombre "civilizado" es sencillamente tolerada y considerada como una criatura débil y tonta, sin sentido común capaz para pensar de por sí y con su propio cerebro, y es considerada solamente como una cosa, un objeto de adorno o un mueble necesario. Pero, nunca, ni antes ni ahora, fué considerada mentalmente la igual, la compañera del hombre. Por siglos incontables, a ella le fué prohibido el viajar por el sendero de la vida en el que pudiera desarrollarse intelectualmente, conquistando ocupaciones que la elevaran mentalmente al nivel de los causantes de su malestar y de su condición de esclava: El hombre.

De entre los cuatro muros de la servitud de su hogar le fué permitido entrar a la iglesia, al convento o al monasterio en donde le inculcaron en su mente la superstición de que, debía sufrir por la voluntad de dios para alcanzar un alto asiento en los cielos; y que debía someterse a los deseos, voluntades y caprichos del hombre que la ley eclesiástica o civil hizo su esposo. Esto sin diferencia alguna, ni tener en consideración la clase de bruto que este hombre fuera, su deseo, su voluntad o su capricho era ley.

la noche mientras todos dormían. . . Y cuando al finalizar su carrera tuvo en sus manitas sedosas su diploma de maestra, se consideró una mujercita íntegramente feliz y vinieron entonces las interminables horas de antesala peregrinando de Consejo en Consejo, en busca de empleo. ¡Había tantas maestras! ¿Para qué servían entonces las noches de insomnio, de estudio constante? . . . Fué su primera desilusión. Entonces pudo ver claro el execrable favoritismo que se escondía en todas partes lacerando su alma buena que había siempre practicado el bien.

Cuando al cabo de dos años de espera le llegó su turno en el trabajo y trabajaba feliz, repartiendo entre sus niños el caudal de sus conocimientos y ternuras, Cupido, el niño terrible, golpeó suavemente con los nudillos a la puerta de su corazón inaccesible. . .

Ella nunca había pensado casarse. Sin saber por qué sentía un miedo instintivo hacia los hombres. Había oído a su madre la historia de muchas pobres mujeres que sacrificaron inútilmente su vida por ellos. Ella misma, en sus excursiones de estudio a los asilos, había acariciado con sus manitas de seda el rostro macilento de los pobres niños anónimos que no conocieron nunca el calor de un beso maternal, porque la perversidad de muchos hombres había destruido la vida de muchas pobres mujeres que lo sacrificaron todo en aras de un amor mentido.

Pero ante aquel rostro pálido, de adolescente casi, ante aquellos ojos azules que la miraban llenos de melancolía, como implorando una migaja de ese cariño santo que ella guardaba para la intimidad del hogar, la bondadosa maestra se sintió vencida, y pródiga, volcó en aquel muchacho provinciano todo el amor que albergaba en su almita transparente de pureza.

Pensó ella entonces en un amor único, en un hogarecillo pequeño y feliz como un nido de pájaros allá lejos, muy lejos de la mezquindad del mundo. Y como los grandes ideales fracasan siempre, fracaso también el suyo.

Ni la había amado nunca; aquella castidad, aquella pureza de alma eran como un mudo reproche, a su vida pasada, gastada en los antros abominables donde la juventud argentina envenena su alma.

Por eso la había abandonado sin atreverse siquiera a rozar la carita pálida, llena de adorable inocencia.

Y la pobre maestra, herida en su amor propio de mujer idealista, creyendo que todo se reducía a aquel abominable positivismo que veía flotar sobre todas las cosas, sintiendo que lo odiaba sin poder olvidarlo. . . lloró mucho y enfermó de pena.

Y una mañana tibia de Primavera, cuando los pájaros, cantandoalegremente en el jardín de su casa, saludaban a Natura, su almita buena incontaminada, escapando de su cuerpo de frágil muñeca, voló al infinito. . .

Yo que supe comprender la excelstitud de su espíritu, que escuché de sus propios labios la narración de aquel poema sublime, tronchado en sus primeras páginas, al verla en el féretro con los ojos hundidos, la naricita afilada por la muerte, juntas sobre el pecho las pequeñas manos y la boca contraída en una mueca de supremo dolor, he pensado, ¡cuánta verdad encierran los versos del célebre Gustavo Bécquer!

Al brillar un relámpago nacemos. Y aún dura su fulgor, cuando morimos. ¡Tan corto es el vivir!
¡La gloria y el amor tras que corremos Sombras de un sueño son que perseguimos!

¡Despertar es morir!

Estela Viñales

"MIS PROCLAMAS"

De los 5.000 números de "Mis Proclamas" que debíamos recibir, hasta la fecha hemos recibido solamente 1.600, y quizás no recibamos más.

De estos 1.600 números recibidos ya hemos satisfecho los pedidos y nos quedan algunos números para la venta.

Los que deseen adquirir este folleto pueden dirigirse a nuestra administración.

DOS MUJERES

Las leyes que los capitalistas hicieron para defender y afianzar cada vez más sus intereses y sus privilegios de mando tuvieron en su comienzo un dejo de consideración para el "sexo débil", cuando aún la mujer permanecía herméticamente cerrada en el claustro de la ignorancia y relegada únicamente en la crianza de su numerosa e ilimitada prole y en atender las faenas domésticas que reclama la atención del hogar.

Las avanzadas vertiginosas del progreso con sus incansables renovaciones políticas y económicas realizadas en la misma médula de los pueblos retrogradados, han permitido a la mujer sacudir su soñolienta modorra e ir rompiendo paulatinamente con el cúmulo de prejuicios y convencionalismos sociales que albergara un día su mente poco ilustrada en lo que atañe a la misión que le está equipada a la mujer cumplir en la vida, como madre y compañera del hombre, frente a las instituciones y la sociedad.

Cuando la mujer alcance a conquistar un cierto grado de cultura y de independencia personal que le permitieran valorizar en su justa esencia los múltiples y complejos problemas sociales que hace muchas décadas están planteados para su solución ante la conciencia de los pueblos, la ley olvidó ese dejo de respeto que tenía con la mujer en relación al hombre.

Hoy, igual que ayer, si la mujer trata de defender su personalidad y expresar su pensamiento en tópicos de cualquier naturaleza, como igualmente luchar en beneficio y emancipación de los eternos explotados, la canalla burguesa no reparará en castigarla como al hombre, resultando más que un mito un escarnio la ficción de respeto que para la mujer blasonan las leyes jurídicas en consonancia con los incisos del código.

La mujer que lucha por su emancipación; la mujer que lucha en bien de sus hijos del porvenir; la mujer que se entrega con abnegación a defender la causa del pueblo vejado, sufrido y esclavizado; la mujer que tiene la entereza de expresar su pensamiento de madre y de novia, de pensadora y artista, contra el crimen malvado de la guerra, esa mujer, repito, cae bajo la sanción de los códigos igual que el hombre y en este terreno, ¡oh elasticidad de las leyes! la mujer resulta gozar de los mismos "derechos" que goza el hombre ante la diosa Themis. Pero en cambio, no goza de estos mismos derechos en los fueros jurídicos, cuando se trata de su independencia personal, de su igualdad civil ante el hombre, las instituciones y la sociedad.

No hay tal respeto para la mujer porque la mujer ha hecho tabla rasa de esa clase de respeto que las leyes fingen concederle. Porque han sido violadas por la mujer emancipada que sabe donde va y qué misión debe desempeñar en la vida, todas las leyes que han patentizado el despojo de la clase oprimida y consagrada como una gran cruzada civilizadora el horrendo crimen de la guerra.

Las leyes, que en su esencia representan todas un carácter injusto, cuando son combatidas, ironizadas, satirizadas, detestadas, sean hombres o mujeres que ejercen esta crítica, los encargados de velar por las mismas, se encrespan, miran el código y ordenan el arresto de los que han tenido la herejía de burlarse de ellas.

¿Que ha sido una mujer la que ha satirizado los fueros falsos de la ley? La ley no se preocupa: castiga. Ante ella no goza de respeto la mujer.

Aunque con este procedimiento se perjudican y se ridiculizan los mismos legalistas, ello debe alegrar a la mujer, porque apreciando con justeza esta medida de la ley, viene a dar a la mujer el valor real e intrínseco que posee.

Para emitir un pensamiento o dirigir unas cuantas frases de admiración valorizando un hecho o criticarlo al mismo tiempo si así se desea, jamás es tarde. Séame permitido, entonces, dirigir a la valerosa y abnegada Germana Berton, a través de las fronteras y los mares, mis más infinitas alegrías al saberla libre de las garras policiales, que quisieron marchitar su juventud en venganza de sus

Servilismo y sumisión era su dote, porque esto se le ha enseñado que era por la voluntad de Dios y no del hombre. Y fué la mujer por tan largo tiempo alimentada con esta clase de "narcóticos" que aun hoy hay millones que creen en esta superstición.

La mujer igual al hombre, fijó su mente en el mundo futuro de las religiones, con un paraíso de bellezas reservado para los que sufren aquí lo suficiente para alcanzarlo, y se olvidaron completamente de este hermoso mundo en que nosotros vivimos y que fué desarrollado por la naturaleza para el gozo y la felicidad de todos los humanos seres por igual.

El día de la emancipación de la mujer ha llegado, ella debe tomar posesión de todas las oportunidades que se le presenten para entrar en todas las ramas de la actividad humana, que le servirán para ensanchar sus conocimientos y desarrollar su mente y su talento. El mundo tiembla al ver acercarse la inevitable hecatombe económica que transformará la sociedad. La ciencia ha abierto las puertas para que la mujer entrara en los conocimientos del adelanto moderno. En ningún país moderno se obstaculiza el desarrollo mental de la mujer por cuestión de su sexo. La mujer debe olvidar para siempre los viejos dogmas y supersticiones de todos los caracteres y junta con su compañero y familia dedicarse con interés a las discusiones de los más vivos tópicos del día.

Ayudemos a las mujeres que sin temor y con conocimientos de causa, hablan y escriben en pro de la emancipación de nuestra clase. Pongámonos en línea con todos aquellos que laboran para que en el mundo reine la paz y la felicidad; para que los niños en el futuro vivan para amar y ser criaturas amadas. Y no los seres atrofiados entorpecidos por la miseria y la pobreza, la iglesia, la guerra, los cuarteles y la explotación capitalista que los hace víctimas.

¡Hermanas, adelante; adelante mujeres de todo el mundo, prestadnos vuestra ayuda en la gran batalla de las edades; por la abolición de la esclavitud del sistema de salario!

Hace cinco años que la tierra fértil de este planeta, estaba roja, bañada con la sangre de los trabajadores, ahora sobre los enrojados campos de batalla, los hijos y las hijas del trabajo enarbolan la roja bandera de la libertad.

A pesar de que entre éste y aquel continente, nos separan millares de millas de distancia cubiertas por las olas del mar que se agitan continuamente, las distancias para nuestro ideal nada significan, ayudémosles, hagamos de su causa nuestra causa; ha llegado la hora para que la esclavitud del salario caiga de rodilla ante su fin, nte su muerte. . .

Saludemos al nuevo día.

Traducido especialmente para NUESTRA TRIBUNA, por José Marinero — Boston, Mass. — Norte América.

RECUERDOS DE CALEDONIA

(CANTO DE LOS CAUTIVOS)

Aquí jamás se siente frío; el bosque siempre su verdura ostenta, y desde el mar hasta el ramaje umbrío llega la fresca brisa que lo alienta. Y es tal la paz, tan grande y permanente, que al zumbir del insecto solamente interrumpe el rugir de la tormenta.

A veces cuando envuelto en negro manto la sombra de la luz pasa la valla, se escucha el dulce y prolongado canto que las conchas entonan en la playa. En tanto que la flor en la espesura, unida por su amor al aura pura, constantemente va donde ésta vaya.

Mirad como las olas hacia el cielo dirigen la rizada cabellera, y con marcha veloz y rauda vuelo cruza el profundo mar nave ligera. Y en la noche cubierta de esplendores brotan fosforescentes resplandores del seno de las ondas hacia afuera.

Corre, ven a salvarnos, nave amiga, cambia de mala en buena nuestra suerte; aquí nos hierre y mata la fatiga, el presidio es más triste que la muerte. No nos falta la fe y la constancia, y si algún día volviésemos a Francia sería para luchar con brazo fuerte.

El fuego del combate nos inflama, la libertad al bueno presta ardor, ya la batalla a todos hoy nos llama de los desheredados el clamor. . . A la sombra la aurora ha confundido, y ya en el horizonte enrojecido un mundo surge de Verdad y amor.

Luisa Michel

tempestades sembradas en el corazón de esta joven.

Si la ley se mostró "piadosa" con Germana Berton absolviéndola de la posible condena de unos años, no fué por cierto en "respeto" a su sexo, sino por la presión impetuosa que el proletariado francés tuvo durante el curso de este proceso y por un momento psicológico de vacilación que tuvieron los testigos, jueces y demás reaccionarios.

El acto justiciero de esta valiente muchacha, Germana Berton, es un ejemplo de valentía femenina que pasará a los anales históricos de la gran cruzada por el derecho y la libertad humana, y una demostración harta elocuente que en el corazón de la mujer palpitan grandes ideales renovadores que alcanzan a comprender el valor de la injusticia histórica.

Aplaudir un gesto de tal magnitud, no

es aplaudir el crimen, porque Germana Berton no fué criminal; ella fué una valiente justiciera que desafiando las iras de los temibles reaccionarios de Francia, los "camelots", y con el corazón ardiendo por los ideales generosos que eran la fuerza dinámica de su vida y que le daban virilidad para realizar un gesto de tal trascendencia, dió muerte a uno de los jefes que hace años capitanean en Francia la reacción abominable de la monarquía.

Por eso no fué un crimen, sino un gesto de justicia realizado con demasiada conciencia, puesto que ello ha sido el fruto de las iras reaccionarias de los monarquistas franceses.

Los gestos de esta naturaleza se admiran y se glosan en salmos poéticos. ¡Germana Berton: heroína!

La locura y la barbarie de la gran guerra europea fenecida, aún retiene entre sus garras a algunas víctimas que tuvieron la valentía de gritar su desprecio contra semejante crimen en medio del furor bélico y la borrachera de un patriotismo chabacano e insolente.

Entre esas tantas víctimas expiatorias que purgan tras las rejas de la cárcel semejante delito, el delito de expresar el pensamiento contra el crimen bárbaro de la guerra, se encuentra una mujer, Juana Morand, que por ser tal merece el calificativo de altiva y valerosa. ¡Juana Morand! La sola pronunciación de su nombre y el saber por qué causas se halla actualmente privada de su libertad, debería avergonzar, no solamente a los jueces y tiranos del capitalismo, si que también a la generación presente.

Juana Morand es una víctima de la barbarie militar de 1914 que hizo del suelo fecundo y fructífero de vastas y extensas comarcas agrarias e industriales, un montón informe de cadáveres para alimentar a los insectos y las fieras del desierto. Juana Morand hoy se halla recluida en una lóbrega celda por haber escrito mucho contra el gran crimen europeo. A la locura de barbarie guerrera, respondió ella con su pluma: "Que haya paz entre los humanos". Escribió mucho contra la guerra. Propagó la paz y el amor en medio de la tempestad.

En junio de 1922 Juana Morand fué condenada por el Consejo de Guerra de Burdeos a cinco años de prisión por *inteligencia con el enemigo*.

Es esta una prisión dolorosa para una mujer cuyo único delito ha sido predicar la paz y el amor, Figúraos lo que significa para una mujer la soledad fría de una celda lóbrega. Esto, para una mujer, por su carácter sensitivo y sentimental es más que una catacumba donde se entierra a los vivos: es el sepulcro de los vivos como acertadamente lo calificó un gran escritor ruso cuyo nombre no viene a la memoria.

La justicia burguesa se ensaña con esta nueva víctima que ya tiene entre sus garras lacerando su espíritu y su cuerpo con la agonía lenta y paulatina de la muerte prematura.

Una noticia desoladora llega a la cautiva prisionera: Su anciana madre está a punto de morir de un ataque. Después de grandes esfuerzos y de cumplir un sin fin de fórmulas que prescribe la ley, se da permiso a Juana Morand para verse hablar con su anciana madre.

La alegría fué infinita. Las lágrimas y el mutismo de madre e hija son la expresión elocuente de un cuadro trágico, triste y desolador. Después de una hora de plática tierna y amorosa de madre e hija, la ley aconseja por medio de sus códigos e incisos la división de ambas. La separación, más que sentimental, es por demás trágica y desgarradora. El silencio puso término a este cuadro de tristeza y amargura.

Este es el ensañamiento y el suplicio que la tiranía francesa ha impuesto a esta valerosa mujer.

Y esto sucede nada menos que en la república que tuvo por cuna la declaración de los Derechos del Hombre. ¡Salud, Juana Morand!

Cualquiera la pena termine, continúa como al principio; mantiene incólume tu independencia de pensamiento: ¡Contra la guerra y el patriotismo!

Juana Rouco

Los valores del progreso

El progreso intelectual realizado hasta hoy en las más vastas proporciones, es un gran paso y marca la primera faz de la humanidad; pero por sí solo es impotente para regenerarla. Mientras que el hombre sea dominado por el orgullo y el egoísmo, utilizará su inteligencia y sus conocimientos en provecho de sus pasiones y de sus intereses personales; y por eso la mayor parte de las veces las aplica al perfeccionamiento de los medios de perjudicar a sus semejantes y en destruirse recíprocamente.

Sólo el progreso moral puede asegurar la felicidad de los hombres en la tierra, enfrenando las más malas pasiones; sólo él puede hacer reinar entre ellos la concordia, la paz y la fraternidad.

El progreso moral es el que puede hechar al suelo las barreras que separan a los pueblos, desvanecer las preocupaciones de casta y acallar los antagonismos de secta, acostumbrando a los hombres a mirarse como hermanos llamados a auxiliarse recíprocamente y a no vivir los unos a expensas de los otros.

Es también el progreso moral, secundado por los progresos de la inteligencia el que ha de unir a los hombres en una misma idea establecida sobre las verdades eternas, no sujetas a discusiones, y por lo mismo universalmente aceptadas.

La uniformidad de ideas será el lazo más poderoso, el más sólido fundamento de la fraternidad quebrantada siempre por los antagonismos religiosos que dividen a los pueblos y las familias, que nos hacen ver en nuestros semejantes enemigos, de quien conviene huir, a quien es preciso combatir y exterminar; en vez de hermanos a quien se debe amar, instruir, hacer bien y favorecer en cuanto sea posible.

Tal estado de cosas supone un cambio radical en los sentimientos de las masas, un progreso general que no podrá realizarse sin salir de las ideas estrechas que fomentan el egoísmo. En diversas épocas, hombres escogidos han tratado de atraer a la humanidad a este camino; pero la humanidad, aún demasiado joven se ha mostrado sorda y reacia a sus enseñanzas.

Hoy la humanidad está mejor dispuesta para extender su mirada en rededor suyo, para asimilarse ideas más amplias y elevadas y comprender lo que antes no entendía.

La generación que desaparece llevará consigo sus preocupaciones y sus errores; la generación que surge, alimentada en fuente más pura, imbuida de ideas más sanas imprimirá al mundo un movimiento ascensional en sentido del progreso moral que debe marcar la primera faz de la humanidad.

Santa Fe. Sara Dubovsky

Porque eres buena

Y sin saber por qué, cuando era amada y pareciale amar, preguntaba: "¿Por qué me quieres?"

El sabio, un verdadero estudioso, le dijo:

—Porque eres inteligente, razones y piensas. Porque tu mente concibe rápidamente.

El rico contestó: —Porque tu elegancia y tu lujo deslumbran, arrancando un murmullo de admiración a tu paso.

El poeta susurró a su oído: *

—Te quiero porque eres bella, como todas las bellezas juntas; por tus ojos impregnados de no sé qué misterio que subyugan; por tus labios que parecen besar cuando hablas...

Y ella, la mujercita sentimental y tierna, después de obtener estas respuestas, se quedaba triste, muy triste, con un vacío en el alma y una desilusión más...

Un día repitió la pregunta a un hombre que la amaba, trabajador y sencillo, y éste, envolviéndola en una mirada de amor, la dijo:

—Te quiero porque eres buena; porque sé que al volver fatigado de la tarea a nuestro hogar, he de encontrar una mano que seque mi frente. Sé que cuando, fracasado, vencido, lleno de desalientos, no tenga ánimos de luchar, tú, con tu vocación plena de ternuras, con tu paciencia de santa, con tu solicitud de madre, me infundirás ansias de volver a ser



El día de los proletarios

Día de fiesta para unos, de protesta para otros, el 1.º de Mayo marca en la historia de la Humanidad una fecha imborrable, lapidada a fuer de sangre y trabajo, que es como la aurora de un porvenir en el que la miseria no será el latigazo de una clase en beneficio de otra. 1.º de Mayo: día rojo, de la clase humilde y laboriosa.

Cayéndose y volviendo a levantarse, como un ciego que caminara por un camino accidentado, sin más guía que su instinto, su nervio, su voluntad, el obrero avanza con un haz de rebeldía en el pecho por el camino amplio y grande de su emancipación íntegra, de cara al sol, demoliendo todo obstáculo que al paso se le presentare, pero siempre con fe en su nuevo porvenir que es el patrimonio de los clarovidentes: su ceguera va desapareciendo poco a poco y ha de presentarse el día que la revolución, como un estampido de luz y de gritos, abra a sus ojos adormecidos en las minas o en las tareas nocturnas la claridad, abriendo un gran porvenir y la acción que le corresponde como factor más directo y eficiente del progreso universal.

¡1.º de Mayo, salud! Te saludan las clases menesterosas. Ven y besa las frentes pálidas de estos los oprimidos y eleva tu canto de trabajo y rebeldía en aras del ideal más grande, más sublime: la anarquía.

El reinado del trabajo se aproxima; la revolución se está operando en una forma verdadera, y únicamente pueden negarlo los ignaros incapaces de apreciar los fenómenos sociales.

La niegan, como serían capaces de negar el movimiento de la Tierra o el crecimiento de las plantas, porque sus sentidos son incapaces de apreciarlos. Todas las tentativas que las clases directrices han realizado para solucionar los problemas sociales han sido inútiles. La conferencia de Washington y la de Ginebra han puesto de manifiesto que no serán sus organizadores los que resolverán la cuestión: encastillado en sus odios y en sus egoísmos están completamente inutilizados para resolver ni aproximarse siquiera a la solución de las graves cuestiones internacionales. Pero, malgrado todos los egoísmos y todos los odios que la ignorancia acumula para dificultar la marcha ascensional de la clase productora el momento de la victoria se acerca.

Y bastará para que el fenómeno se produzca que los proletarios echen a un lado a los politiqueros, y, sobre todo, a los titulados políticos obreros.

algo, alzarás mi espíritu, y yo volveré a luchar, a trabajar.

La mujercita buena sonrió, feliz, se sintió mil veces mejor que antes, y amó mucho al hombre sencillo que había llevado su ideal al responderle:

—Te quiero porque eres buena...

Hermínia C. Briamano

Educación de la mujer

Mucho se ha dicho y escrito sobre la educación de la mujer, pero muy poco o nada se ha puesto en práctica. Asunto es este de gran importancia si se tiene en cuenta la influencia que ella ejerce en la formación del carácter de los hombres del futuro, en su tarea de educadora como madre de familia. Pero para educar se requiere, claro está, ser educado. Y, desgraciadamente, en lo que a la mujer se refiere, salvo raras excepciones, la educación deja mucho que desear.

Es sensible que no se les dé la debida importancia a aquellos conocimientos que una vez adquiridos le permitirían llenar debidamente su misión de futura madre de familia. Por lo general desconocen las más simples cuestiones en lo que a esto se refiere, habiendo empleado su tiempo en la adquisición de conocimientos puramente de adorno personal, que en la mayor parte de los casos no tienen aplicación alguna.

Así pues, toda la educación que reciben nuestras niñas, especialmente las de las clases elevadas, comprende únicamente los conocimientos que Spencer coloca en una quinta y última categoría: actividades varias que hacen del placer y de las

comodidades una parte de la vida y tienen por objeto la satisfacción del gusto y de los sentimientos.

Desde el punto de vista de la instrucción podría tomarse como base el mínimo de enseñanza que se suministra en los seis primeros grados, lo demás, quedaría ventajosamente librado a la auto-educación, al ambiente mismo, al trato con personas cultas, y más que todo a la lectura. Pero, hay que confesarlo, pocas son las niñas amantes de la lectura sería, pues las obras de esta índole han cedido su paso a la novela romántica y muchas de nuestras jóvenes pasan su vida igual que las princesitas de los cuentos azules, soñando con góticos castillos y encantados jardines; y pasan los años... el castillo viene abajo y los ensueños vuelan para no volver más... Conviene, pues, seleccionar los libros que se han de leer.

Eduquéla la madre, iníciela desde los primeros años en los quehaceres domésticos; inspírela en su tarea la más estricta moralidad y cuando la niña haya desaparecido para dar paso a la mujer, podrá estar satisfecha de su obra, pues habrá formado una mujer de corazón, sincera, en cuya alma buena hallarán siempre eco los dolores ajenos.

Y para terminar, dos palabras a mis amables lectores: Hablad poco y pensad mucho antes de hablar; recordad aquel antiguo adagio que dice: "quien mucho habla, mucho yerra". Perfeccionaos sobre todo, en el difícil arte de escuchar, tanto más difícil cuanto que nosotras las mujeres, tenemos la ingrata fama de demasiado habladoras y poco pensadoras.

Rafaela.

Petronila C. Bianchi

El ahorcado

En el gran caserón de enrejados ventanales estaba un joven criminal, a quien debían ahorcar en la próxima mañana... Y él soñaba. ¡Qué bella es la vida en la plena libertad! Aquí sufro. ¿Cómo y cuándo escaparé de esta maldita y estrecha clausura?

De pronto entró su Hermano y le gritó con ira salvaje: Prepárate; la horca está ya levantada... Tras la puerta de su maldita pocilga esperaban otras gentes. Y de pronto se le tornó cara la estrecha pocilguita, le era tan difícil despedirse de la pequeña ventana, dar un adiós a las rejas espesas! Cayó a los pies de los hombres que vinieran a llevarle a la horca. Llorando imploraba que le dejaran así siempre, en esta su pocilga, para tener la posibilidad de ver el sol y tras sus muros sordidos sentir y presentir a la querida primavera... sentir siquiera la circulación de su sangre, las palpitaciones de su corazón, y ver, por lo menos desde las agobiantes rejas, el azulado círculo del cielo. Sentirse, en fin, libre en el horror de su prisión.

Pero inútil, todo era en balde. Ya colgaba en la horca. Todos aquellos para quienes buscó la felicidad, le miraban curiosos, exhalaban luego unos cortos suspiros y cada uno se fué por donde vino.

En los altos del cielo corrían espesas nubes grises y de esas nubes descendió volando un águila. ¿Para qué ofreciste tu vida? — preguntó al criminal en cuyos ojos había un profundo dolor.

—Yo buscaba un poco de dicha y felicidad para los desamparados.

—¿Por quién, por estos pequeños de la tierra?

—Sí. Por estos pequeños de la tierra.

—¿Y por quién? ¿Por ellos? — preguntó otra vez el águila.

—Por estos... Y señaló a algunos viandantes detenidos junto a la horca.

Espantosamente empezó a lamentarse el corazón del criminal. ¡Ay! empieza mi agonía! Se atemorizó el águila, extendió sus alas, y dijo: "Yo romperé esas densas y pesadas nubes, nos perderemos lejos en la altura del cielo..." Sonrió la aurora, los gallos cantaban llamando al sol.

Y los ensueños de los eternos jóvenes, soñadores de las noches simbólicas, susbieron sobre sus alas, alejándose de la prisión solitaria.

Sahara Raysin.

DE IMPORTANCIA
Comunicamos a todos nuestros paqueteros, compañeros y compañeras en general del extranjero, que deben proceder de la siguiente manera para enviar dinero a NUESTRA TRIBUNA.
Giros bancarios al Banco de la Nación Argentina, Dólares o moneda Argentina en carta certificada, dirigidos a Juana Rouco, Casilla Correo 52 - Tandil, F.C.S.

C. FEMENINO "LUISA MICHEL"
(Tucumán)
Este centro se dirige a los Centros, Bibliotecas y Agrupaciones que mantienen correspondencia con el mismo, que en lo sucesivo debe ser dirigida a nombre de Estela Zerpa, Ayacucho 534.—Secretaría provisoria.

ADMINISTRATIVAS
Esta sección formidable de NUESTRA TRIBUNA empezará a funcionar cuando nuestros paqueteros y suscriptores — sobre todo nuestros paqueteros — se determinen a cancelar las deudas que tienen pendiente con esta hojita a fin de que su aparición quincenal no quede trunca.

A ver si a nuestros paqueteros se les mueve el corazón de su sitio y se decidan a hacer funcionar esta sección con su habitual movimiento de caja...

De cualquier manera, y a despecho mismo de nuestros paqueteros deudores y suscriptores morosos, la sección Administrativa empezará a funcionar el próximo número con el balance general de NUESTRA TRIBUNA, desde que dejó de aparecer hasta la fecha.

Mientras tanto, terminamos recomendando a nuestros paqueteros que de no ponerse al día con esta hojita tomaremos con ellos una determinación seria y formal... y esto no ha de ser cháchara, qué esperanza... ya lo verán!...

